



“Vi una columna de luz, más brillante que el sol, directamente arriba de mi cabeza; y esta luz gradualmente descendió hasta descansar sobre mí”.



La Primera Visión: El Padre y el Hijo se aparecen a José Smith

“Vi en el aire arriba de mí a dos Personajes, cuyo fulgor y gloria no admiten descripción. Uno de ellos me habló, llamándome por mi nombre, y dijo, señalando al otro: Éste es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!”

De la vida de José Smith

Tras la muerte y la resurrección de Jesucristo, la apostasía se fue extendiendo gradualmente; la gente rechazó y mató a los Apóstoles del Salvador, corrompió Sus enseñanzas y el sacerdocio de Dios fue quitado de la tierra. El antiguo profeta Amós había predicho un tiempo de apostasía y de oscuridad espiritual: “He aquí vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová. E irán errantes de mar a mar; desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando palabra de Jehová, y no la hallarán” (Amós 8:11–12).

Uno de los que buscaba la palabra del Señor, la cual había desaparecido de la tierra, era José Smith, un jovencito que en 1820 vivía en el distrito municipal de Palmyra, Nueva York. José era un muchacho fuerte y activo, de piel blanca, cabello castaño claro y de ojos azules; era el quinto de los once hijos de Joseph Smith y Lucy Mack. Trabajaba largas horas ayudando a su padre y a sus hermanos mayores a cortar árboles y a sembrar en la granja de unas 40 hectáreas, cubierta de bosques, que poseía su familia. Según decía su madre, era “un muchacho muy callado y de buena disposición”¹, que se mostraba “mucho más inclinado a la meditación y al estudio profundo” que cualquiera de sus hermanos². El joven José

trabajó para contribuir al mantenimiento de su familia; así que apenas pudo recibir la suficiente instrucción escolar para aprender lo básico de la lectura, la escritura y la aritmética.

En esa época, una ola de fervor religioso inundaba la región occidental del estado de Nueva York, donde vivía la familia Smith, que, como muchas otras personas, asistía a las reuniones de resurgimiento religioso de las denominaciones cristianas que había en los alrededores. Mientras que algunos de los miembros de su familia se afiliaron a una de éstas, José no lo hizo. Más adelante escribió lo siguiente sobre esos días:

“Comencé a inquietarme seriamente con respecto a todo lo importante que tenía que ver con el bienestar de mi alma inmortal, lo que me llevó a escudriñar las Escrituras, creyendo, según se me había enseñado, que contenían la palabra de Dios. Sin embargo, mi búsqueda en las Escrituras y mi trato con la gente de las diversas denominaciones religiosas me causaron un gran asombro, pues descubrí que no honraban lo que profesaban con acciones santas ni conversación devota que estuvieran de acuerdo con lo que yo había encontrado en aquel sagrado escrito. Esto causaba pesar a mi alma...

“Medité muchas cosas en el corazón acerca de la situación del mundo, de la humanidad, de las contenciones y las divisiones, de la iniquidad y las abominaciones, y de las tinieblas que cubrían la mente del género humano. Me sentía cada vez más angustiado por sentirme culpable de mis pecados y, al escudriñar las Escrituras, encontré que el hombre no se acercaba al Señor sino que había apostatado de la fe verdadera y viviente. Y no había ninguna sociedad ni denominación que estuviera edificada sobre el evangelio de Jesucristo, tal como se registra en el Nuevo Testamento. Sentía deseos de llorar por mis pecados y por los pecados del mundo”³.

La búsqueda de la verdad llevó al joven José Smith a una arboleda para pedir a Dios la sabiduría que le hacía falta. En respuesta a su oración, se aparecieron el Padre Celestial y Jesucristo abriendo así la vía para la restauración del Evangelio en los últimos días. José Smith relató ese prodigioso acontecimiento con sencillas pero elocuentes palabras.

Las enseñanzas de José Smith

En la búsqueda que hizo José Smith de la verdad se enseña que el estudio de las Escrituras y la oración sincera atraen la revelación.

José Smith—Historia 1:5, 7-13: “...surgió en la región donde vivíamos una agitación extraordinaria sobre el tema de la religión. Empezó entre los metodistas, pero pronto se generalizó entre todas las sectas de la comarca. En verdad, parecía repercutir en toda la región, y grandes multitudes se unían a los diferentes partidos religiosos, ocasionando no poca agitación y división entre la gente; pues unos gritaban: ‘¡He aquí!’; y otros: ‘¡He allí!’ Unos contendían a favor de la fe metodista, otros a favor de la presbiteriana y otros a favor de la bautista...”

“Por esa época tenía yo catorce años de edad. La familia de mi padre se convirtió a la fe presbiteriana; y cuatro de ellos ingresaron a esa iglesia, a saber, mi madre Lucy, mis hermanos Hyrum y Samuel Harrison, y mi hermana Sophronia.

“Durante estos días de tanta agitación, invadieron mi mente una seria reflexión y gran inquietud; pero no obstante la intensidad de mis sentimientos, que a menudo eran punzantes, me conservé apartado de todos estos grupos, aunque concurría a sus respectivas reuniones cada vez que la ocasión me lo permitía. Con el transcurso del tiempo llegué a inclinarme un tanto a la fe metodista, y sentí cierto deseo de unirme a ella, pero eran tan grandes la confusión y la contención entre las diferentes denominaciones, que era imposible que una persona tan joven como yo, y sin ninguna experiencia en cuanto a los hombres y las cosas, llegase a una determinación precisa sobre quién tenía razón y quién no.

“Tan grande e incesante eran el clamor y el alboroto, que a veces mi mente se agitaba en extremo. Los presbiterianos estaban decididamente en contra de los bautistas y de los metodistas, y se valían de toda la fuerza del razonamiento, así como de la sofistería, para demostrar los errores de aquéllos, o por lo menos, hacer creer a la gente que estaban en error. Por otra parte, los bautistas y los metodistas, a su vez, se afanaban con el mismo celo para establecer sus propias doctrinas y refutar las demás.

“En medio de esta guerra de palabras y tumulto de opiniones, a menudo me decía a mí mismo: ¿Qué se puede hacer? ¿Cuál de todos estos grupos tiene razón; o están todos en error? Si uno de ellos es verdadero, ¿cuál es, y cómo podré saberlo?

“Agobiado bajo el peso de las graves dificultades que provocaban las contiendas de estos grupos religiosos, un día estaba leyendo la Epístola de Santiago, primer capítulo y quinto versículo, que dice: *Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.*

“Ningún pasaje de las Escrituras jamás penetró el corazón de un hombre con más fuerza que éste en esta ocasión, el mío. Pareció introducirse con inmenso poder en cada fibra de mi corazón. Lo medité repetidas veces, sabiendo que si alguien necesitaba sabiduría de Dios, esa persona era yo; porque no sabía qué hacer, y a menos que obtuviera mayor conocimiento del que hasta entonces tenía, jamás llegaría a saber; porque los maestros religiosos de las diferentes sectas entendían los mismos pasajes de las Escrituras de un modo tan distinto, que destruían toda esperanza de resolver el problema recurriendo a la Biblia.

“Finalmente llegué a la conclusión de que tendría que permanecer en tinieblas y confusión, o de lo contrario, hacer lo que Santiago aconsejaba, esto es, recurrir a Dios. Al fin tomé la determinación de ‘pedir a Dios’, habiendo decidido que si él daba sabiduría a quienes carecían de ella, y la impartía abundantemente y sin reprochar, yo podría intentarlo”⁴.

José Smith fue librado del poder del enemigo de toda rectitud.

José Smith—Historia 1:14–16: “Por consiguiente, de acuerdo con esta resolución mía de recurrir a Dios, me retiré al bosque para hacer la prueba. Fue por la mañana de un día hermoso y despejado, a principios de la primavera de 1820. Era la primera vez en mi vida que hacía tal intento, porque en medio de toda mi ansiedad, hasta ahora no había procurado orar vocalmente.

“Después de apartarme al lugar que previamente había designado, mirando a mi derredor y encontrándome solo, me arrodillé



“Ningún pasaje de las Escrituras jamás penetró el corazón de un hombre con más fuerza que éste en esta ocasión, el mío”.

y empecé a elevar a Dios el deseo de mi corazón. Apenas lo hube hecho, cuando súbitamente se apoderó de mí una fuerza que me dominó por completo, y surtió tan asombrosa influencia en mí, que se me trabó la lengua, de modo que no pude hablar. Una densa obscuridad se formó alrededor de mí, y por un momento me pareció que estaba destinado a una destrucción repentina.

“Mas esforzándome con todo mi aliento por pedirle a Dios que me librara del poder de este enemigo que se había apoderado de mí, y en el momento en que estaba para hundirme en la desesperación y entregarme a la destrucción —no a una ruina imaginaria, sino al poder de un ser efectivo del mundo invisible que ejercía una fuerza tan asombrosa como yo nunca había sentido en ningún otro ser— precisamente en este momento de tan grande alarma vi una columna de luz, más brillante que el sol, directamente arriba de mi cabeza; y esta luz gradualmente descendió hasta descansar sobre mí”⁵.

El Padre Celestial y Jesucristo se aparecieron a José en respuesta a su humilde oración.

José Smith—Historia 1:17–20: “No bien se apareció, me sentí libre del enemigo que me había sujetado. Al reposar sobre mí la luz, vi en el aire arriba de mí a dos Personajes, cuyo fulgor y gloria no admiten descripción. Uno de ellos me habló, llamándome por mi nombre, y dijo, señalando al otro: *Éste es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!*

“Había sido mi objeto recurrir al Señor para saber cuál de todas las sectas era la verdadera, a fin de saber a cuál unirme. Por tanto, luego que me hube recobrado lo suficiente para poder hablar, pregunté a los Personajes que estaban en la luz arriba de mí, cuál de todas las sectas era la verdadera (porque hasta ese momento nunca se me había ocurrido pensar que todas estuvieran en error), y a cuál debía unirme.

“Se me contestó que no debía unirme a ninguna, porque todas estaban en error; y el Personaje que me habló dijo que todos sus credos eran una abominación a su vista; que todos aquellos profesores se habían pervertido; que ‘con sus labios me honran, pero su corazón lejos está de mí; enseñan como doctrinas los mandamientos de los hombres, teniendo apariencias de piedad, mas negando la eficacia de ella’.

“De nuevo me mandó que no me uniera a ninguna de ellas; y muchas otras cosas me dijo que no puedo escribir en esta ocasión. Cuando otra vez volví en mí, me encontré de espaldas mirando hacia el cielo. Al retirarse la luz, me quedé sin fuerzas, pero poco después, habiéndome recobrado hasta cierto punto, volví a casa. Al apoyarme sobre la mesilla de la chimenea, mi madre me preguntó si algo me pasaba. Yo le contesté: ‘Pierda cuidado, todo está bien; me siento bastante bien’. Entonces le dije: ‘He sabido a satisfacción mía que el presbiterianismo no es verdadero’. Parece que desde los años más tiernos de mi vida el adversario sabía que yo estaba destinado a perturbar y molestar su reino; de lo contrario, ¿por qué habrían de combinarse en mi contra los poderes de las tinieblas? ¿Cuál era el motivo de la oposición y persecución que se desató contra mí casi desde mi infancia?’”⁶.

Si nuestro testimonio es fuerte, la persecución no puede hacer que neguemos lo que sabemos que es verdad.

José Smith—Historia 1:21–26: “A los pocos días de haber visto esta visión, me encontré por casualidad en compañía de uno de los ministros metodistas, uno muy activo en la ya mencionada agitación religiosa; y hablando con él de asuntos religiosos, aproveché la oportunidad para relatarle la visión que yo había visto. Su conducta me sorprendió grandemente; no sólo trató mi narración livianamente, sino con mucho desprecio, diciendo que todo aquello era del diablo; que no había tales cosas como visiones ni revelaciones en estos días; que todo eso había cesado con los apóstoles, y que no volvería a haber más.

“Sin embargo, no tardé en descubrir que mi relato había despertado mucho prejuicio en contra de mí entre los profesores de religión, y fue la causa de una fuerte persecución, cada vez mayor; y aunque no era yo sino un muchacho desconocido, apenas entre los catorce y quince años de edad, y tal mi posición en la vida que no era un joven de importancia alguna en el mundo, sin embargo, los hombres de elevada posición se fijaban en mí lo suficiente para agitar el sentimiento público en mi contra y provocar con ello una encarnizada persecución; y esto fue general entre todas las sectas: todas se unieron para perseguirme.

“En aquel tiempo me fue motivo de seria reflexión, y frecuentemente lo ha sido desde entonces, cuán extraño que un muchacho desconocido de poco más de catorce años, y además, uno que estaba bajo la necesidad de ganarse un escaso sostén con su trabajo diario, fuese considerado persona de importancia suficiente para llamar la atención de los grandes personajes de las sectas más populares del día; y a tal grado, que suscitaba en ellos un espíritu de la más rencorosa persecución y vilipendio. Pero, extraño o no, así aconteció; y a menudo fue motivo de mucha tristeza para mí.

“Sin embargo, no por esto dejaba de ser un hecho el que yo hubiera visto una visión. He pensado desde entonces que me sentía igual que Pablo, cuando presentó su defensa ante el rey Agripa y refirió la visión, en la cual vio una luz y oyó una voz. Mas

con todo, fueron pocos los que le creyeron; unos dijeron que estaba mintiendo; otros, que estaba loco; y se burlaron de él y lo vituperaron. Pero nada de esto destruyó la realidad de su visión. Había visto una visión, y él lo sabía, y toda la persecución debajo del cielo no iba a cambiar ese hecho; y aunque lo persiguieran hasta la muerte, aún así sabía, y sabría hasta su último aliento, que había visto una luz así como oído una voz que le habló; y el mundo entero no pudo hacerlo pensar ni creer lo contrario.

“Así era conmigo. Yo efectivamente había visto una luz, y en medio de la luz vi a dos Personajes, los cuales en realidad me hablaron; y aunque se me odiaba y perseguía por decir que había visto una visión, no obstante, era cierto; y mientras me perseguían, y me vilipendiaban, y decían falsamente toda clase de mal en contra de mí por afirmarlo, yo pensaba en mi corazón: ¿Por qué me persiguen por decir la verdad? En realidad he visto una visión, y ¿quién soy yo para oponerme a Dios?, o ¿por qué piensa el mundo hacerme negar lo que realmente he visto? Porque había visto una visión; yo lo sabía, y sabía que Dios lo sabía; y no podía negarlo, ni osaría hacerlo; por lo menos, sabía que haciéndolo, ofendería a Dios y caería bajo condenación.

“Mi mente ya estaba satisfecha en lo que concernía al mundo sectario: que mi deber era no unirme a ninguno de ellos, sino permanecer como estaba hasta que se me dieran más instrucciones. Había descubierto que el testimonio de Santiago era cierto: que si el hombre carece de sabiduría, puede pedirla a Dios y obtenerla sin reproche”⁷.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- Repase las páginas 29–32. Piense en el ejemplo que nos da José Smith para buscar respuestas a nuestras preguntas o dudas. Al estudiar su relato de la Primera Visión, ¿qué aprende sobre la lectura de las Escrituras? ¿Y sobre la meditación? ¿Y sobre la oración?

- Repase la página 34. Piense en las verdades que José Smith aprendió sobre Dios el Padre y Jesucristo cuando tuvo la Primera Visión. ¿Por qué debe tener cada uno de nosotros un testimonio de la Primera Visión?
- Cuando José habló a otras personas de la Primera Visión, muchas expresaron prejuicio y lo persiguieron (pág. 35). ¿Por qué habrá reaccionado así la gente? Medite sobre la forma en que él respondió a la persecución (págs. 35–36). ¿Cómo podemos seguir su ejemplo si nos persiguen o si enfrentamos otras pruebas?
- Cuando oyó hablar por primera vez de la Primera Visión, ¿qué efecto tuvo en usted el relato? ¿Qué efecto ha tenido desde entonces? ¿De qué modo le ha fortalecido estudiarlo otra vez en este capítulo?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema: Isaías 29:13–14; Joel 2:28–29; Amós 3:7; Mormón 9:7–9.

Notas

1. Lucy Mack Smith, “The History of Lucy Smith, Mother of the Prophet”, manuscrito de 1845, pág. 72, Archivos de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah. En 1844 y parte de 1845, Lucy Mack, la madre del Profeta dictó su relato, que abarca mucho de la vida de él, a Martha Jane Knowlton Coray. Ésta se refería al escrito como “History rough manuscript”, que era un borrador. A fines de 1845, Lucy Mack Smith, Martha Coray y el esposo de ella, Howard Coray, revisaron y expandieron el manuscrito original. El de 1845 se titula “The History of Lucy Smith, Mother of the Prophet” [La historia de Lucy Mack Smith, madre del Profeta]. En este libro se cita del manuscrito de 1844–1845, excepto en unos cuantos casos en que el de 1845 incluye material que no se encuentra en el manuscrito de 1844–1845.
2. Lucy Mack Smith, “The History of Lucy Smith, Mother of the Prophet”, manuscrito de 1844–1845, libro 4, pág. 1. Archivos de la Iglesia.
3. Joseph Smith, History 1832, págs. 1–2; Letter Book 1, 1829–1835, Joseph Smith, Collection, Archivos de la Iglesia.
4. José Smith—Historia 1:5, 7–13. En varias oportunidades, el profeta José Smith escribió o dictó relatos detallados de la Primera Visión. Las citas de este capítulo son del relato de la Primera Visión que se publicó en 1842, en “History of Joseph Smith” [La historia de José Smith], *Times and Seasons*, 15 de marzo de 1842, págs. 726–728; y el 1º de abril de 1842, págs. 748–749; incluido más adelante en La Perla de Gran Precio y publicado en *History of the Church*, tomo 1, págs. 1–8. Éste es el relato oficial, que es Escritura. El profeta José Smith lo preparó entre 1838 y 1839 con la ayuda de sus escribientes.
5. José Smith—Historia 1:14–16.
6. José Smith—Historia 1:17–20.
7. José Smith—Historia 1:21–26.